



Año XLVIII

Orihuela 1 Diciembre de 1930

Num. 1127

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

Mi padre... ¡Rey!

—Le veo a usted muy alegre señor D. Cosme.
 —Alegrísimo, amigo D. Canuto.
 —Pues ¿qué novedad hay?
 —Es un secreto.
 —Hombre, pues ya me tiene usted rabiando por saberlo.
 —Un descubrimiento.
 —¡Caracoles! ¡reviente usted de una vez!
 —Una noticia felicísima, alegrísima, fecundísima, trascendentalísima.
 —Acabe usted por Dios.
 —Mi padre...no es mi padre.
 —¡Que barbaridad!
 —Entienda usted. Quiero decir que mi padre no es D. Lino Mochales escribano de Villaesprimida sino...
 —¿Quién?
 —¡El Rey!...
 —¿Está usted en su juicio?
 —¡El Rey!
 —¿Usted se burla? ¿Usted hijo de un rey?
 —Sí, señor, de un rey poderosísimo, riquísimo, sapientísimo, influyentísimo. En fin con decirle a usted que hoy dispone de todos los gobiernos del mundo y sus arrabales, como yo dispongo de este puñado de alboricques verdes, que me meto en el bolsillo de la chaqueta...
 —Hombre pues está usted en grande.
 —¿Que si estoy? figurese usted ahora quien me tose a mí.
 —¡Ah!, no, lo que es ahora...
 —Ahora me río yo de la fortuna. El mismo caso hago yo de las onzas

de oro como de los zapatos viejos que encuentro por la calle; y tanto me da lo que va como lo que viene. Se entiende, siempre que no sea faltar a las leyes de mi Padre; por que, eso sí, a mi Padre le gustan las cosas derechas, y con lo único que no transige es con que se falte a sus leyes.

—Pues señor no puedo menos de felicitar a usted amigo D. Cosme y de rogarle que en adelante, siquiera por nuestra buena amistad, no me eche en olvido. Ya sabe usted que ando corto de recursos y como los tiempos están tan malos.

—Nada hombre no se apure usted. ¿Que quiere usted? ¿un destino? concedido. Se lo pedimos a mi Padre y en seguida le da a usted uno a pedir de boca.

—Señor D. Cosme ¡Mi queridísimo señor D. Cosme! ¡Excelentísimo señor D. Cosme! Permítame usted que bese esa mano....

—A mí no tiene usted nada que besarme, D. Cosme; a mi Padre con los besos.

—Bien, pero ¿como voy a presentarme yo a su padre de usted en este traje? Y el caso es que no tengo otro.

—Nada; no necesita usted más que limpiarse bien el polvo y mi hermano el mayor nos presenta a él y de seguro que nos recibe con los brazos abiertos.

Por que ha de saber usted que también tengo un hermano hasta allá. Que tal será y que encantado no tendrá a mi padre que hace de él todo lo que quiere. Cuanto pide, cuanto consigue.

—¿Usted se burla?

—No señor.

—Pero ¿y si a su hermano de usted le peta mal la visita y al ver mi facha miserable....

—¡Ca, hombre! usted no lo conoce; pues si precisamente basta que sea usted un miserable para que le reciba a usted mejor. Si es lo más amablote que se ha echado usted a la cara. En fin, con decirle a usted que se deja comer a bocados.

—Pero hombre ¡qué familia tan original!

—Nada, arréglese usted y vamos andando.

—Ea, pues, voy a casa a lavarme.

—No; eso no puede ser, pues aunque en ciertos casos se permite lavarse en casa, ordinariamente hay que hacerlo en la Iglesia.

—¿En la pila del agua bendita?

—No, mas adentro. En el confesionario,

—Amigo.... me ha partido usted; me ha dado usted un camelo mayúsculo,

—Nada de eso amigo D. Canuto. Mi padre es Dios; mi hermano Jesucristo y si usted se lava la conciencia y se presenta usted al Padre y le pide en nombre del Hijo, tiene usted concedido no solo lo que pide si no mucho más; porque mi Padre, no solo es padre mío; sino también padre de usted.

—¡Vaya, un chasco!

—¡Hola! ¿con que es un chasco el que en vez de resultar usted y yo hijos de cualquier reyezuelo de la tierra seamos hijos del Rey del cielo?

—Bien hombre; pero.....

—No hay pero que valga. Si yo le hubiese a usted dicho haber descubierto que ambos éramos hijos del emperador de la China, de seguro que se vuelve usted loco de entusiasmo, se viste usted inmediatamente de mamarracho y se va usted al celeste imperio a presentarse a papá haciendo zalamerías y dando zapatetas en el aire para caerle en gracia. Hombre, y tratándose de Dios, de quien no puede usted dudar que es hijo muy querido; de Dios que ha prometido que antes se olvidará la madre del hijo de sus entrañas que El se olvide de ninguna de sus criaturas; de Dios que nos ha dicho: *Pedid y recibiréis llamado y se os abrirá. No os acongojéis por el día de mañana pues vuestro Padre celestial no os dejará padecer. Buscad primero su reino y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura*, ¿aun anda usted con remilgos?; hombre; merecía usted ser hijo de un cochino jabalí.

—¡Que quiere usted! la falta de fé.

—Diga usted, la falta de sentido común. El que le dió a usted los dientes para masticar y el estómago para digerir ¿le había de negar a usted, sirviéndole honradamente, un pedazo de pan para que masquen los dientes y digiera el estómago?

—Le diré a usted...

—No es menester que usted me diga nada porque yo se lo diré a usted todo repitiéndole un chascarrillo bastante conocido.

En cierta ocasión llevaban a ahorcar a un ladrón famoso. Enternecido el pueblo pidió al Rey que lo perdonase. No hay inconveniente contestó el Rey con tal de que se case con la primera novia que se le presente delante a ver si casado muda de vida.

En el acto buscaron una novia entre la caritativa concurrencia y se la presentaron al reo para que la viese. El reo que iba muy abatido y con los ojos cerrados, levantó la cabeza, abrió los ojos y... ¡horror! exclamó desmayándose: al observar que era chata; *prefiero que me ahorquen.*

Una cosa por el estilo nos pasa a los mortales. Nos apremia la necesidad; nos ahoga la miseria. Sabemos

que tenemos un Padre en el Cielo que solo quiere que *nos casemos con su justicia* para darnos lo que nos hace falta; más al ver la cara a esa *justicia* nos parece, no que sea *chata* si no con demasiadas narices y exclamamos; *«prefiero que me ahorquen.»*

Y somos ahorcados, no obstante ser nuestro padre Rey y nosotros sus hijos muy queridos.

Aquí está el intrínquilis de la miseria humana. El hombre mira al cielo, se queja de la Providencia, duda de la misericordia de Dios y hasta pone en tela de juicio su existencia echándole en cara los males que le apuran, más... ¿por qué no se casa con la justicia?

¿Porque tiene muchas narices; y te asusta?

¡Estúpido! ¿No ha dicho la Verdad misma bajo su palabra. *«Mi yugo es suave y mi carga es ligera?»*

Adolfo Clavarana y Garriga.

¡Te engañaste, Jaurés!

En el 1903, el socialista francés Jaurés dijo:

—«El mar se retira y la navicilla de Pedro, la Iglesia, abandonada por las olas se queda encallada en la arena.»

Fué una ilusión óptica de Jaurés.

Las olas del mar humano no se fueron hacia adentro, dejando encallada en la arena la nave de Pedro...

En el 1914 lo que dejaron las olas del mar en las secas arenas de la playa fue el cadáver de Jaurés...

Un asesino le había arrebatado la vida...

La ilusión óptica de Jaurés fué el ver como muchas potencias, a ejemplo de Francia, habían retirado sus representantes cerca del Vaticano. Solamente quedaban entonces 14 naciones representadas.

Y Jaurés confundió las veleidades de la diplomacia y de la política con las realidades del Evangelio...

Si levantara hoy el líder socialista su cabeza no saldría de su asombro al comprobar con sus propios ojos que el número de representantes cerca del Vaticano se ha convertido de 14 en 30.

Cristo dijo hace veinte siglos:

—«Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las potestades del infierno no prevalecerán contra ellas.»

La vida de la Iglesia no la medimos nosotros por el número de representantes de las naciones en la Santa Sede, si no por esas infalibles palabras.

L. Almaroza

Después de 40 años

Hace 40 años, la persecución recrudecía contra la Iglesia Católica, en Polonia Rusa.

Muchas eran entonces las iglesias cuya clausura ordenaba de improviso el gobierno. Entre ellas estaba la de Nziédrica, en Lituania.

Fué tal el apuro de los gendarmes para cumplir su triste misión, que el cura no tuvo tiempo de retirar del tabernáculo el Santísimo Sacramento.

En esta iglesia, en adelante desierta, Nuestro Señor quedó pues solo; prisionero en su estrecha morada.

Cuarenta años pasaron, y durante todo este tiempo ni una sola vez se abrieron las puertas de la iglesia. Las intemperies de las estaciones no tardaron en hacer agujeros en el techo, ayudando así el deseo del gobierno que era la destrucción de la iglesia.

Pero los fieles no olvidaron nunca que Jesús estaba allí. Se hicieron un deber de tapar con paja las hendiduras del techo para impedir que la lluvia cayera sobre el altar.

En fin, el reciente úkase de tolerancia, dió a la Iglesia una sombra de libertad. Algunas iglesias fueron entonces devueltas al culto, y entre otras ésta de que hablo.

Los gendarmes volvieron a abrir la puerta cerrada desde hacía 40 años.

Fué una fiesta para toda la aldea. El clero seguido de una innumerable multitud de fieles penetró en la pobre iglesia en ruinas.

Se abrió el tabernáculo para libertar al divino Prisionero de 40 años, si acaso ¡ay! el tiempo y la humedad no habían hecho desaparecer las santas especies. Pero ¡oh milagro! el sacerdote habiendo examinado el copón, aparecen las santas Hostias blancas y frescas como si hubiese sido consagrada la víspera.

El prodigio evidente tenía por testigo la población entera.

CASOS Y COSAS

Franco se ha marchado; Franco está en Coimbra, está en Bruselas, está en Alemania...

Franco ha escrito una carta, ha escrito un artículo...

El tema Franco ha pasado a la categoría de folletinesco o de un as del Cine.

Ya tuvo mucho de película norteamericana su vuelo del Plus Ultra, que fué convertido en un viaje de Colón... Su recibimiento apoteósico fué superior al del héroe descubridor de América...

La gloria de que fué rodeado Franco fué superior a su hazaña y a su mérito... ¡ah! y cuando a un hombre se le da una gloria mayor de la que se merece, no le cabe en la cabeza, pierde la serenidad, se marea, se emborracha y cae...

Y ni siquiera el fracaso del segundo intento de gran vuelo, terminado catastróficamente en las Azores, le ha abierto el sentido... Franco se atribuyó la gloria, pero no el fracaso. No le despertaron de su embriaguez ni los millones que hubo que dar a los barcos que le buscaron, ni la frialdad del pueblo cuando los aviadores llegaron a Madrid que se estremeció en vitores al mecánico y al acompañante y a los salvadores... La borrachera de la gloria es la peor de las borracheras.

Y ahora cuando veía que ya nadie se acordaba de él, porque el tiempo ha ido reduciendo a sus justas proporciones el éxito del Plus Ultra y otros aviadores han realizado proezas mayores y más fructíferas que aquella, ahora, codicioso de la gloria que se apaga, ha acudido al ruido de la prensa, al ruido de dramas policiacos, a huídas de película cinesca... Lo sublime y lo ridículo se tocan.

El Ateneo fué llamado siempre la cacharrería.

Y tenían fama los cacharros del Ateneo de ser los más frescales de España.

El Estado español, tan remiso con los centros tradicionales de la enseñanza, y con la Biblioteca Nacional

Universidad e Institutos; volcó toda su generosidad en el Ateneo concediéndole una subvención anual de muchos miles de duros: ¡doce mil!!

Así, la fabricación de cacharros sería mejor, y las blasfemias del blasfemadero, como dijo Menéndez Pelayo, quedaría bien pagadas.

Pero la cacharrería se ha alterado y las pesetas que el Estado concede para cultura sirven para explosivos de palabra y escrito contra el orden y los poderes constituidos.

El centro de cultura ha quedado convertido en centro de inconscientes que empujan las paredes del edificio social para que se derrumbe.

Muchas e ilustradas gentes piden que se supriman los miles de duros de subvención; otros que se obligue a aplicarlos por entero a la biblioteca y otros que se separe la biblioteca de la cacharrería y que el Estado pague los libros y los socios revoltosos los cacharros, los discursos y las sillas y bancos que rompen.

¡Si España no tuviera otro signo de cultura que el Ateneo!

El Club de los sabios nos habría puesto en ridículo ante el mundo.

Pero como hoy las distancias son cortas y el mundo se ha hecho pequeño y nos vamos conociendo cada vez más de cerca, hasta en Pekín saben que los sabios del Club, son sabios de mote, como aquella mujer que llamaban «la guapa» y era más fea que las hijas de Picío...

Y así como son de sabios son de valientes, esos ateneístas.

Desalados han acudido al ministro de la Gobernación para decirle que «Los Legionarios» tenían propósito de asaltar la cacharrería.

Y para tranquilizarlos ha sido menester que el gobierno les garantice el orden y que el Jefe de los Legionarios niegue que les haya pasado por el pensamiento meterse, estaca en mano, en el Club de los Sabios.

El líder de los valientes ateneístas se llama Azaña...

¡Si se llega a llamar cobarde...!

A. H.

HECHOS

En Septiembre pasado ha salido de Brujas, (Bélgica,) el Abad del Monasterio de S. Andrés con otros benedictinos, para fundar en Katanga un centro superior de enseñanza eclesiástica...

Mientras los Estados montan agencias comerciales, para extraer de África sus riquezas, la Iglesia monta centros de enseñanza para llevar allí la civilización y la salvación de las almas...

De los misioneros católicos en China hay 49 sacerdotes y religiosos en poder de los bandidos, que los han capturado... Entre los desaparecidos se cuentan varios españoles con el Vicario Apostólico, Monseñor Angel Diego de Carvajal.

No por eso se han amedrentado los misioneros. Los soldados de Cristo serán repuestos. Y allí irán de nuevo a vivir entre infieles, sin espadas y sin fusiles, con la sola palabra y ejemplo por armas, y con su sangre y con su libertad siempre dispuestas a darlas por el Dios verdadero.

A.

Diez mandamientos de la vida práctica

No dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy.

No gastéis vuestro dinero antes de haberlo ganado.

No lamentéis jamás no haber comido bastante.

No compréis cosas inútiles con el pretexto de que son baratas.

Tened en cuenta que el trabajo hecho con gusto no fatiga.

No olvidéis que el orgullo y la vanidad cuestan más caros que el hambre y que la sed.

No recurráis a otro para que haga lo que vosotros mismos podéis hacer.

Comenzad siempre las cosas por el principio.

Alejad de vosotros las penas y preocupaciones que no existen sino en vuestra imaginación.

Cuando estéis enojados contad hasta diez antes de comenzar a hablar y hasta ciento cuando estéis coléricos.

La curiosidad infantil

El señor Cristóbal, antiguo servidor de una casa de andaluces, tenía muy cerca de ochenta años, las piernas flojas y la cabeza no muy fuerte.

Aunque no estaba ya para muchos trajines, ni aun para pocos, los señores, agradecidos a los favores que toda la vida les prestó, lo conservaban a su lado de muy buena gana. Añádase a esto que Cristóbal era pintiparado para entretener a la gente menuda, que en la casa había dos niños Perico y María: pardo y rosa, como dijo el poeta.

Una tarde, entre el niño y la niña, agotaron, si no la paciencia, que era inagotable, la sabiduría del pobre viejo, que no lo era tanto.

—Cristóbal, ¿cuántas estrellas hay?

—Según..., unas noches hay más... y otras noches menos.

—¿Y por qué?

—¡Toma! Porque las noches de luna... las estrellas no salen todas.

—¿La luna no es una estrella, tú?

—No; la luna... es la luna.

—Y las estrellas, ¿dónde están sujetas?

—En el aire.

—¿Y no se pueden caer?

—No tengas cuidado. Mira qué viejo soy yo y no he visto caer ninguna.

—Y el sol, ¿dónde está?

El señor Cristóbal, temeroso de meterse en un callejón sin salida, dió un silbido por respuesta.

—¿No lo sabes?

—¡No lo había de saber! (Claro está que no lo sabía.)

—Oye, Cristóbal—interrumpió la niña, a quien preocupaban en extremo las cosas santas—, ¿quién es más, el papa o el rey?

—El Papa.

—Pero Perico dice que el rey.

—¡Y es más el rey—saltaba Perico con aplomo, que hacía dudar al oráculo.

—Sí, ¡porque tú quieras!—replacaba éste como esquivando entrar en discusiones.

—Oye, Cristóbal, ¿el tren como anda?

—¿El tren? ¿Tú no has visto el carbón que lleva dentro?

—Sí.

—¿Y el maquinista?

—También.

—¡Pues ahí lo tienes! ¡No hay más que fijarse en las cosas!

—Oye, Cristóbal, ¿los fósforos son veneno?

—Oye, Cristóbal, ¿los moros son malos?

—Oye, Cristóbal, ¿por qué llueve?

—Oye, Cristóbal, ¿quien puede más, un toro o un caballo?

—Oye, Cristóbal...

—Oye, Cristóbal...

Cristóbal tuvo que acabar por taparse los oídos.

Cuando era más vivo el tiroteo, acertó a pasar por allí la señora de la casa, y preguntó acariciándolos:

—¿Son malos, Cristóbal? porque si lo son, desde mañana van a la escuela. ¡No hay vacaciones!

Y el señor Cristóbal, suspirando y riendo a la vez, se atrevió a contestar:

—Señorita Carmen, el que va a la escuela desde mañana, soy yo.

VARIEDADES

Burlador burlado

Dos guasones de oficio se presentan gravemente en la sacristía de una iglesia y preguntan por el párroco. Este cabalmente se encuentra allí, y les concede audiencia.

—Desearíamos—dice el más atrevido—aplicar una misa en sufragio del alma del poeta Homero.

—Buena idea—contesta el cura sin pestañear.

—¿Y cuándo podrá usted decirla—pregunta uno de los jóvenes algo asombrado.

—En cuanto me traigan ustedes el acta de defunción legalizada—les respondió el cura acompañándoles cortésmente hasta la puerta.

El corazón agonizante de Jesús

Encomendadle los moribundos. Hoy mismo 140.000 personas van a comparecer delante del tribunal del Juez Soberano. ¡97 por minuto... 51 millones en un año!...

Indiferentes, ignorantes, impíos, suicidas, enfermos abandonados, sectarios, herejes, paganos... ¡Cuántos están mal dispuestos!

Todos serán juzgados hoy mismo, ¡y por lo tanto, salvados o condenados para siempre!

¡Jesús ha sufrido por esas almas, y desea su salvación! Ayudadle a salvarlas.

Entre tan crecido número, imposible será que no salvéis alguna.

Jesús y María os amarán y os salvarán cuando llegue vuestra última hora...

Gente inútil

Los Benedictinos de España, precursores del abad De l' Epée, hallaron el modo de enseñar a hablar a los mudos.

Un monje, de Gerber, introdujo en Europa las cifras arábigas.

Un monje, Guido de Arrezzo, inventó las siete notas musicales.

Dos religiosos, Lana y Beccaria, descubrieron las leyes de la electricidad.

Un religioso, Magnan, inventó el microscopio.

Otro religioso, Banauti, inventó el freno de las locomotoras,

Un gran número de los importantes observatorios astronómicos antiguos y modernos fueron establecidos y dirigidos por Padres Jesuitas. Estos en varias Universidades enseñan noventa y cinco idiomas diversos.

El Padre Denza, barnabita, muerto en el año 1894, célebre astrónomo y meteorólogo, fundó la Sociedad Meteorológica italiana.

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavapana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8. prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de LA LECTURA POPULAR, Bellot. 3—Orhuela.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

La Imp. Lectura Popular.—Orhuela.